

INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO

Diez y nueve meses hace que pereció por el fuego el antiguo Seminario.

Aun no se ha borrado de nuestro recuerdo la figura excelsa del Pontífice que, tambaleante de pena, llegó casi el primero al Santuario. Sus hijos amadísimos, los levitas de su corazón de padre, se encontraban en salvo. El fuego les había arrebatado, implacable, su hogar; el Cielo les devolvería pronto, muy pronto su albergue santo. Lo pediría la oración fervorosa del Pontífice, lo conseguiría su fe de visionario que yo llamaría de santo. De santo, sí, porque, si la fe trasladó los montes, la fe de un sacerdote y de un ungido hizo tanto; hacer surgir de cenizas aun calientes, un nuevo Santuario de formación, atrio bendito del sacerdocio.

Lo levantó la caridad, pero las piedras que lo constituyen, ganadas fueron al corazón de los hombres por la bondad de ese Pontífice amado que, ungido por celo santo, llama del Cielo, tuvo virtud sobrada para convertir en realidad de los siglos la soñada esperanza del altísimo ministro de Dios.

La Cruz gloriosa remata la cima del Santuario. Ella besa, con un beso de amor, los azules ámbitos que coronan la tierra. Es la puerta del atrio de la Casa de Dios.

Hoy, Pontífice preclaro, te hemos visto como aquel día, tambaleante y acongojado. Aquel día te embargaba la pena y hoy oprime tu alma, amado Padre y Pastor mío, otra alegría, pero que entraña dolor. Alegría, de ver surgida, bella, como fué soñada, tu esperanza; dolor, porque de nosotros que tanto te queremos, te alejas, dejando en nuestros pechos los tristes vacíos de una orfandad de amor.

Testamento viviente de vuestros afectos, de vuestro episcopado, de vuestro apostolado, es y será en los tiempos, esa nueva Casa de Dios. Vuestra memoria allí estará esculpida por siglos y por siglos.

Como un obrero y un Padre que fuisteis, allí estaréis siempre... siempre... Jaca, piadosa y agradecida, nunca os podrá olvidar; Jaca os reverencia... Jaca, pobre y rica, os amará, os recordará siempre. Ganásteis, señor, todo su corazón.

Como última bondad, bendícela, bendicidnos, señor.

Fué el día del domingo un día de fiesta completa y solemne en esta bella ciudad. Era la inauguración de nuestro Seminario, era la despedida de nuestro querido señor obispo don Francisco Frutos Valiente.

Lucían colgaduras en balcones y ventanas. Jaca se engalanó como una madre para tributar el homenaje del cariño de su corazón al hijo bueno que tanto la engrandeció y tanto la amó.

Para asistir a esta fiesta, llegó, el día anterior a nuestra ciudad, el sabio y virtuosísimo señor obispo de Huesca Fray Mateo Colom y Canals, acompañado del muy culto y virtuoso prebendado y secretario de Cámara don Estanislao Tricas Sipán, que tantos respetos y tan sinceros afectos tiene ganados en nuestra ciudad y de su familiar don Inocencio Gabarre.

A las once de la mañana del domingo tuvo lugar la Santa misa que celebró, de

pontifical, el Excelentísimo señor Obispo de Huesca, asistiendo el señor Obispo de Jaca, Excelentísimo señor general gobernador don Fernando de Urruela, Comisión permanente de nuestro Excmo. Ayuntamiento y numeroso público.

La hermosa Capilla era insuficiente para contener la multitud de fieles que llenaban galerías y dependencias del hermoso Seminario.

Mas, cuando culminó el entusiasmo y la devoción y el cariño por nuestro sabio y muy querido Prelado, don Francisco Frutos Valiente, fué en la tarde del mismo día.

A las cuatro y media era la hora señalada para la ceremonia de traslación del Santísimo Sacramento, desde la Catedral al nuevo Seminario. Y a las cuatro, y antes, ya era imposible desfilar por la Plaza de la Catedral.

Todo Jaca había irrumpido allí, llenando además las amplias naves catedralicias.

A las puertas, comisiones nutridísimas de todas las dependencias militares, Excelentísimo Sr. General Gobernador, Ayuntamiento en pleno con maceros, piquete, la aplaudidísima música de Cazadores, todo el pueblo, obreros y señores, confundidos en la pleitesía, porque a todos les identificaba el cariño y el motivo.

A la hora señalada, precedidos de su acompañamiento, llegan al atrio los excelentísimos señores obispos de Huesca y Jaca. El silencio que es un tributo fervoroso de cariño a dos figuras egregias de la Iglesia y de España, se impone al pueblo que saluda reverente el paso de los ungidos apóstoles.

El órgano deja oír afinadas melodías, mientras los pontífices, precedidos de su corte, suben hasta las gradas del altar de Santa Orosia y oran silentes.

Revestido ya el excelentísimo señor Obispo de Huesca, comienza la procesión religiosa.

Lleva la Sagrada Eucaristía, en preciosa y riquísima Custodia de piedras y de oro, regalo al nuevo Seminario, el obispo oscense.

Presiden el señor Obispo de Jaca general gobernador y excelentísimo Ayuntamiento. Forman en largas hileras todos los fieles, todas las Compañías con sus estandartes y banderas. En balcones se asoman los muy pocos que no pudieron asistir a la ceremonia.

El eco bronco de las campanas del Santuario se confunde con el eco de los disparos y cohetes, nuncios de fiesta, con las notas briosas y alegres de la inspirada música militar. Y un eco rumoroso, eco de oración, se escapa también de todos los corazones jacetanos.

Así desfila, piadosa, la procesión jacetana, por las rúas de Echegaray y Calle Mayor, bajo dedicatorias de amor, al Prelado querido, hasta llegar a nuestro hermoso Paseo de Alfonso XIII.

Aquí se agolpa la multitud. Cuando el Santísimo pasa por el kiosco del Paseo, la música inspiradísima del regimiento de Galicia, ataca briosa, nuestra hermosa Marcha Real. Las filas y el orden de la religiosa procesión se ha interrumpido. Las masas, emocionadas, se desbordan frente al Seminario, cuyas verjas de la her-

mosa escalinata están cerradas para que sea el Santísimo quien tome posesión, el primero, de la casa de todos, del aula y escuela, hogar y templo de los futuros ministros del Señor.

Nuestro queridísimo Prelado, siempre padre, cuando el Señor pasó, se colocó en lo alto y en la puerta, como dando la bien venida y acceso a todos sus hijos que llegaban a la Casa de Dios.

Su figura excelsa, paternal, se sublimaba en aquel momento, en nuestro cristiano corazón.

Galerías, Capilla, dependencias y patios, todo estaba lleno. Imposible contener más. Estaba Jaca entera reunida en el Santo lugar. Hasta los sacerdotes de lejanos pueblos y próximos llegaron para tomar parte en tan magna fiesta.

Depositado el Sacramento en el Tabernáculo, ocupando siales preferentes, los excelentísimos señores de Huesca, señor General, Ayuntamiento e invitados, subió a la improvisada tribuna nuestro sabio señor Obispo.

Por fin se hizo el silencio, y la voz matizada de sentimiento, velada por el cariño y la emoción resonó en el espacio.

Aun no hace dos años—decía el querido Prelado—que desapareció en las llamas el antiguo Seminario. No se ha borrado de nuestro recuerdo la tarde aquella, cuando tristes, presenciábamos cómo aquellas llamas destructoras convertían en cenizas la Casa de las almas, la Universidad bendita, donde habían de formarse y se formaban los ministros del Señor.

Pero nosotros, creyentes, con toda nuestra fe en el Cielo y todo nuestro corazón en Dios, no nos espantábamos, confiábamos seguros que el Señor se apiadaría y no dejaría sin regazo del alma y sin sustento del cuerpo a los hijitos bien amados de su deífico Corazón. Y nos burlábamos de la sonrisa diabólica del averno. Teníamos fe, mucha fe en los buenos jacetanos, en los buenos españoles, fe, en esa fe bendita que levantó y que levanta sobre la tierra y sobre los aires a nuestra benditísima y amada España que ayer, por carabelas y hoy con otra clase de naves, al cruzar por las revueltas linfas del Atlántico, sabe conquistar nuevas glorias y nuevos laureles para su destino presente y futuro, en la historia y ante el mundo.

Y fué levantado en alto nuestro amado Seminario, porque teníamos, sobre todo, la ayuda de Dios y por El la ayuda también de los hombres. De nuestro Rey, primero, que prometió su ayuda al obispo jacetano, a su clero y a su pueblo; del Gobierno español que, en forcejeo amistoso con el obispo, le concedió una subvención de 50.000 pesetas, lo más posible, para su Seminario, ya que el honor en armas necesitaba entonces, pronto apoyo y eficaz ayuda.

Y contribuyeron todos los señores obispos, en representación de los cuales aquí tenéis un amado hermano mío, ese Prelado oscense, apóstol y español que ha sabido llevar la voz de España y la voz de la Iglesia por aquellas tierras lejanas, hijas nuestras, hermanos nuestros que tienen nuestra lengua y tienen nuestro espíritu y tienen nuestra fe.

Y contribuyó nuestro excelentísimo Cabildo y aportaron su óbolo, españoles que estaban lejos y que ni siquiera nos conocían y contribuyó el pueblo todo; ricos y pobres, muchísimos dieron su limosna bendita para ayudarnos a levantar esta

Casa de todos que majestuosa se yergue ante nosotros.

El proyecto gigantesco, de don Francisco Lamolla, a quien Dios no permitió ver su obra terminada e inaugurada, como lo ha sido hoy, a muchos infundió dudas, pero esas dudas se convirtieron en esperanza al ver que no faltaba para construir esta Casa de Dios, el material abundante del sacrificio y de la renunciación.

Otro colaborador ha sucumbido, queridísimo sacerdote don Agustín del Olmo. En aquel día desgraciado de su muerte yo experimenté una misteriosa telepatía.

Pensé en Jaca, presagiaba que era aquel un día tristísimo para esta querida ciudad, y era que Jaca había perdido a don Agustín y que los ángeles del Cielo se preparaban a recibir aquel día, en sus alas y en sus regazos de amor el alma de mosen Agustín.

Cumplí solo mi deber. Por eso, cuando ha penetrado aquí, por vez primera, el Huésped de las almas, mi Señor, yo le he dicho fervoroso, con mi más henchida oración de fe y de amor: «Señor penetra; Señor, invade; Señor, rellena; Señor, satura; Señor, rebosa; colma y quema mi alma de amor del Cielo, de amor de Dios, enciéndeme en las llamas de tu inefable caridad, y enciende así el alma de este tu pueblo, de estos tus hijos, de tus levitas, de tus ministros».

He cumplido solamente mi deber. No me aplaudáis. Y si me aplaudís, aplaudidme con las almas, no con las manos, unidas aquéllas en la obsequiosa caridad y amor a Jesús Sacramentado. Y que ese Jesús de nuestros amores bendiga a estos levitas, a esos hijitos queridos de mi alma. Que bendiga a Jaca y en Jaca reine y en ella impere.

Y antes de terminar, nos leyó un hermoso telegrama del Nuncio de España, bendiciendo al prelado y bendiciendo a Jaca, por su caridad y su fe y su adhesión a la Cátedra infalible de Dios en la tierra. E hizo mención efusiva de su antecesor el excelentísimo señor Obispo de Segovia, doctor Castro Alonso y de otros muchos favorecedores amantes coadyutores materialmente y espiritualmente del nuevo Seminario.

Y con un viva a la Inmaculada, un viva a España y otro viva a Jaca, patria de la inmortal Santa Orosia, terminó el discurso bellísimo de nuestro querido Prelado. Muchos aplausos y muchas lágrimas.

Seguidamente, el señor Obispo de Huesca, subió a la improvisada tribuna, desde donde, con el Santísimo Sacramento, dió la bendición al pueblo jacetano.

Fué una tarde, la de la inauguración de nuestro Seminario, la más emotiva de las que hemos experimentado en esta bella ciudad.

Nuestra respetuosa felicitación a nuestro insigne Prelado don Francisco Frutos Valiente, al excelentísimo señor Obispo de Huesca Fray Mateo Colom y Canals y al pueblo todo de Jaca.

ANTONINO ARNAL

Jaca 82 Febrero 1926

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Lea usted LA UNIÓN

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Alma grande

Esbozar, siquiera sea a grandes rasgos, la etopeya del Obispo de Jaca es para el que escribe estas líneas, empresa tan imposible, como coger toda el agua del mar en la palma de la mano.

Y es que no puede el vil murciélago seguir el vuelo del cóndor de los Andes, ni la tortuga la carrera del corzo, ni mirar de hito en hito al sol, quien no tenga la vista a prueba de miradas de águila.

Siempre se nos presenta grande nuestro amadísimo Prelado, pero hay ocasiones en que esa grandeza se agiganta, y por más que nos esforzamos en tocar sus límites, nos convencemos de la inutilidad de nuestros esfuerzos, ya que sobrepasa con mucho la inmensidad de su grandeza a la pequeñez de nuestro espíritu.

No creo injuriar a nadie, si afirmo que no son muchos los que pueden comprender en toda su magnitud el alma grande del Excmo. Sr. D. Francisco Frutos Valiente, y bienaventurados esos pocos, porque tienen seguramente un alma de igual excelcitud.

Con una constancia tesonera, que no sufre desmayos ni ante los más enormes obstáculos, con una fe inquebrantable, capaz de trasladar los montes, con una esperanza, que se afirma y robustece en medio de lo que parece contrariar más la consecución del éxito, y con una abnegación profundísima, puesta al servicio de una noble causa, ha sabido el incommensurable Obispo de Jaca plasmar en magnífica realidad lo que en un principio podía parecer producto de fantasía o exaltación de orate.

Pero, como él mismo nos dijo en su discurso del domingo, el Seminario no era obra suya, sino de Dios, y, siendo de Dios, no podía fracasar.

Se ha dado cima a la ardua empresa de la construcción del Seminario, y en la tarde memorable del 28 de febrero se nos presentó la figura del Obispo en toda su magnificencia moral, poniendo de relieve la totalidad de su gigantesco espíritu.

Subido en la tribuna, no echó mano de sus vastísimos conocimientos en toda clase de disciplinas, ni se remontó en alas de su colosal inteligencia a las altísimas verdades de las cumbres del saber, y por cuyas regiones trascendentales se pasea nuestro Obispo como por terreno propio, ni vertió sobre sus atónitos oyentes las cataratas de su elocuencia soberana en majestuosos e inimitables párrafos, magistralmente estructurados y rebosantes de sólida cultura; pero habló con el corazón, y sus palabras cálidas eran expresión de sus sentimientos, que se agitaban tumultuosamente en el fondo de su alma, como se agitan las moléculas del agua en ebullición, sentimientos de fe, de esperanza, de amor, de gratitud, de patriotismo, que pugnaban por salir al exterior, y brotaban de sus labios a raudales, y se difundían por el auditorio como cascadas melodiosas; y esos sentimientos, que bullían en el corazón del Señor Obispo, corazón grande, inmenso, como un océano sin fondo ni playas, sedimentaban con arraigo en nuestras almas, se agolpaban en confuso torbellino en nuestro ser, y buscaban salida por los ojos en copiosas lágrimas, como los gases encerrados tienden a expansionarse, buscando cualquier válvula de escape.

La figura prócer del egregio Prelado se destacaba en la tribuna, atrayendo, como imán irresistible, la concentración de todas las facultades del pueblo entero jacetano, y a medida que sus palabras, cual torrente benéfico, llevaban sus vibraciones por los ámbitos del espacio a todos los oídos, pudimos contemplar las diferentes facetas que el riquísimo diamante de su hermosa y grande alma presentaba.

Cuando enumera las personas y entidades, que con sus óbolos concurrieron a la obra del Seminario, es el hombre noble y agradecido, que publica los favores que recibe y calla los que otorga.

Cuando recuerda la hazaña de los aviadores del Plus Ultra, es el padre conscripto de la Patria, que proclama a la fe, como el camino del resurgimiento nacional.

Cuando entre suspiros evoca la memoria del nunca bastante llorado D. Agustín del Olmo, es el Obispo dolorido que vierte con sus diocesanos, lágrimas de pesar y destila mieles de resignación.

Cuando habla de los jacetanos ausentes en cuerpo y presentes en alma, es el amigo leal que nos da noticias de los queridos allegados, cuyos corazones laten al unísono con los nuestros.

Cuando explica la ausencia del Obispo de Segovia, antes de Jaca, es el hermano cariñoso, que lamenta la ausencia del hermano, consolándose y consolándonos con la causa que la motiva, que no es otra que el cumplimiento del deber.

Cuando se dirige al Prelado de Huesca en frases de merecido elogio, es el amigo y hermano que se alegra del bien ajeno, y se felicita por la asistencia del ilustre Obispo, en quien ve la representación del Episcopado español.

Cuando lee el telegrama del Nuncio de Su Santidad, es el hijo incondicional y fervoroso de la infalible Catedral de San Pedro.

Cuando habla a las autoridades, agradeciendo su concurso, es el ciudadano tipo, que sabe dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Cuando exhorta a sus diocesanos a la práctica de la virtud, es el pastor, no mercenario, que apacienta a sus ovejas con pastos saludables.

Cuando les enseña, afanoso, el camino del cielo, y a todos sin distinción, religiosos y seculares, niños y ancianos, pobres y ricos, les estrecha en su corazón es el padre amantísimo, que trabaja incansable por sus hijos.

Cuando habla a los seminaristas y les llama con acentos de ternura *filii*, no es el padre, sino la madre solícita y buena, que se desvive por el bienestar de sus hijos, y teniendo presente el precepto de San Bernardo a los superiores *discite subditorum matres vos esse debere*, sed madres de vuestros súbditos, como madre los ama y con cariño maternal los trata.

Cuando nombra a la Inmaculada Concepción, y da cuenta del donativo de una *Hija de María*, es el cristiano ferviente, que cree, espera y ama a la Madre de Dios, tesorera de todas las gracias, y a Ella confla los destinos materiales y espirituales de su obra.

Y, finalmente, cuando embargado por la emoción y empañados de lágrimas los ojos, dirige a Jesús Sacramentado plegarias ardientes y enardecidas súplicas, es Moisés, intermediario entre Dios y los hombres, y cuyas oraciones salvan al pueblo confiado a su custodia.

Un abrazo apretado y efusivo entre los Prelados de Jaca y Huesca puso punto

final a tan magnífico discurso, que no fué interrumpido ni por un solo aplauso, constituyendo este detalle su mayor aplauso, porque, ocupados los ojos de todos en derramar abundantes lágrimas, no dieron lugar a las manos a manifestar su aprobación.

Y es que nuestro entusiasmo no era entusiasmo bullanguero, que se traduce en vítores ruidosos y aplausos repetidos, cuyo sonido cesa pronto y se olvida, no; era un entusiasmo concentrado, que amasaba buenos deseos y firmes propósitos con llanto del alma y carismas espirituales, y atraía sobre todos bendiciones del cielo, que se han de conocer en la enmienda de la vida.

Apenas si la emoción que nos embargaba nos dejó fuerza para contestar a los «vivas» con que finalizó su discurso el elocuente Obispo.

Anudóse la voz en la garganta, pero los pechos todos palpitaron con violencia a impulsos de nobles sentimientos, y esas palpaciones repercutieron sin duda en el pecho del Prelado, que debió de sentir en su corazón un calor intenso y extraordinario producido por el amor del pueblo y diócesis de Jaca.

Deléitase el ánimo en consignar estas impresiones, pero la falta de espacio nos obliga a terminar, y no lo haremos sin hacer resaltar, aunque hartamente evidenciada está en la conciencia de todos esta verdad, la modestia profundísima y sinceramente sentida de nuestro amadísimo Prelado.

El ha sido el alma del Seminario y cree no haber hecho nada, declinando en otros el mérito de la obra y atribuyendo, por supuesto, el primero y mayor mérito a la protección de Dios.

Cuanto de honorífico ha habido en las ceremonias de la inauguración lo ha reservado para el Excmo. Sr. Obispo de Huesca.

Rehuye los homenajes que se le quieren tributar por no creerse digno de ellos; le molestan los aplausos de las manos, y sólo quiere los aplausos de las almas, y estos aplausos consisten en que le entreguemos nuestras almas, para que él, engarzándolas con la suya, las abisme todas en el Corazón Sacratísimo de Jesús.

Su divisa es: *animas quaero, caetera tolle*. Solo busco las almas, lo demás no me importa.

No nos extrañe su conducta; los árboles altos tienen raíces hondas, los grandes edificios cimientos muy profundos y los hombres eminentes mucha base de humildad.

Magnus esse vis? a minimo incipe ¿Quieres ser grande? empieza por ser pequeño. Consejo es éste de San Agustín, magníficamente practicado por nuestro ilustre Obispo, que bien pudiera decirnos como el Salvador: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde*. Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

Si lee el Señor Obispo estas líneas, seguramente que las juzgará hiperbólicas, pero bien convencidos estamos todos de que, al escribir ésto, me he quedado más lejos de la realidad que lo está del objeto la sombra proyectada.

Cuando se vaya de Jaca nuestro Obispo quedará entre nosotros recuerdo perenne de su Pontificado, recuerdo cariñoso, perfumado con el aroma de sus virtudes, que todos debemos copiar en nuestras almas.

J. I.

Remitido

Al pueblo de Jaca

La que suscribe, en nombre de todos los miembros presentes y ausentes de la familia de mi querido y muy llorado sobrino D. Agustín del Olmo (q. e. p. d.), sumamente agradecida y de todos muy reconocida, da las más expresivas y cordialísimas gracias, a todos; al Excmo. Ayuntamiento, en primer lugar, por el obsequio hecho a su cadáver en el Cementerio de esta ciudad; a sus compañeros en el Sacerdocio, así como a las Religiosas por el cariño e interés que han demostrado en la parte tan activa que han tomado en la grandísima desgracia que aflige a esta familia; a los iniciadores y cooperadores a la subscripción abierta para erigirle un recuerdo perenne en el lugar mismo donde encontró su trágica muerte, y al pueblo todo de Jaca por las explosiones de fervor y dolor tan extraordinarias que hacen época en los acontecimientos de la vida, y que sirven de bálsamo, de lenitivo para cicatrizar las heridas profundas de los corazones atrozmente castigados por la desgracia. Mucho ha sufrido esta familia con tan tremendo e inesperado golpe, pero mucho más aun tenemos que agradecer por la parte tan activa y demostrativa que ha tomado en nuestro dolor la ciudad entera con las Autoridades a la cabeza. Nosotros, familia netamente cristiana que ha contado entre los suyos a sacerdotes de toda la jerarquía eclesiástica, desde la más humilde categoría hasta la más elevada como es la Prelacial, nosotros, repito, tenemos la resignación necesaria para aceptar la voluntad de Dios, por dura que nos parezca, y para abrazar la cruz que su Providencia nos depare. En su arcano divino estaba escrito que uno de los nuestros había de sucumbir mártir de su deber; ya se ha realizado pues, cúmplase su voluntad santísima. Sabemos por otra parte que el dolor es lo que purifica, no el placer; aceptamos pues este dolor con la sonrisa en los labios y la tranquilidad en el corazón, como santificado por el cristianismo y convencidos de que nuestra sacrosanta Religión se sirva del dolor para convertirlo en instrumento de perfección, en crisol de la vida, labrando así, la corona de los elegidos, el amor de sus héroes y el regocijo y consuelo de los mártires. Gracias mil, repito, para todos; lágrimas en abundancia afluyen a mis ojos excitando vivamente los latidos de mi corazón, porque son lágrimas de agradecimiento y amor que a todos por igual profesa esta humilde servidora

ANA MARÍA FERNÁNDEZ

DONATIVOS

para perpetuar la memoria de D. Agustín del Olmo (q. e. p. d.)

Suma anterior según las listas publicadas por «Heraldo de la Montaña» y «El Pirineo Aragonés»: 327 pesetas.

D. Antonio Palacios, 10 pesetas; don Mariano Betrán, 2 id.; don Bernardo Bovio, 25 id.; doña Dolores Casajús, 10 id.; don Vicente Coarasa, 15 id.; don Mariano Solano, 5 id.; doña Pilar Bueno, Viuda de Aused, 10 id.; M. I. Sr. don Estanislao Tricas, 5 id.; M. I. Sr. don Domingo Torres, 5 id.; Un obrero, 1 id.; M. I. Sr. don Luis Fumanal, 10 id.; don Sebastián Iguácel, 5 id.; doña Pilar Ciprián, de Iguácel, 5 id.; don Luis Senra, 5 id.; don Andrés Cenjor, 5 id.; don Carlos Pueyo, 2 id.; don Emilio Ventura, 3 id.; Ancianos del Amparo, 3'50 id.; don José Escartín, 5 id.; Una jacetana, 1 id.; doña Felipa Lafuente, Viuda de Gavin, 5 id.; doña Elena Muñoz de Villaverde, 5 id.; José Antonio y María Elena Villaverde Muñoz, 5 id.; don Tomás Fanlo, 5 id.; Superiora y Hermanas del Santo Hospital, 7'50 idem.; doña Luisa San Agustín, 1 id.; doña Dolores Pérez, Viuda de Solano, 25 id.; don Francisco Leante, 5 id.; don Manuel Barcos de Bagüés, 25 id.; F. A. C., íntimo amigo, 5 id.; don Domingo Bandrés y doña Rogelia Iñiguez, 15 id.; D. Pedro Sánchez Cruzat, 5 id.; D. Juan Lacasa, 15 id.; don José María Lacasa, 15 id.; don Julio Lacasa, 5 id.; don Juan Fernández y familia, 3 id.; don Modesto Lafuente, 5 id.; don Emilio Lafuente, 2 id.; don Juan Sola, 10 id.; don Atilano Carrascosa, 5 id.; don Lorenzo Oliván, 25 id.; doña Rosa González y doña Oliva Rubio, 5 id.; doña

Micaela Sánchez, 2 id.; don Marcelino Estia (Presbítero), 15 id.; doña Emeteria Abad, 10 id.; don Nicolás Fernández (desde Africa), 2 id.; don Antonio Valero, 25 id.; don Venancio Domínguez, 5 id.; don Santiago Bueno, 10 id.; Sra. Viuda de Langa, 5 id.; doña Patricia Berbiela y Loscos, 5 id.; don Benito Langa Berbiela, 5 id.; doña Teofila del Hoyo de Langa, 5 id.; El niño, José Antonio Langa del Hoyo, 2 id.

Casino «Unión Jaquesa», 50 pesetas; Ramón Pérez, 15 id.; don José Jarne, 5 id.; Una Jaquesa, 5 id.; don Desiderio Cidraque, 2 id.; don Juan Almuzara, 5 id.; don José Benedicto, 5 id.; don Victoriano Solanas, 5 id.; don Francisco Martín, 5 id.; don José Izuel, 5 id.; don Federico Laguia, 5 id.; don Joaquín Mozás, 5 id.; Hijo Mozás, 2 id.; don Agustín Mengual, 5 id.; don Teodoro Benito, 1 id.; don Mariano Cervero, 5 id.; don Mariano Mur, 5 id.; don Leandro Valero, 5 id.; don Pascual Bandrés, 2 id.; don Delfín Zuberó, 5 id.; don Eulogio Zuberó, 5 id.; don Pascual Sánchez, 2 id.; don Jaime Pié, 3 id.; don Esteban Salvo, 2 id.; don Félix Iguacel, 3 id.; don José Pantoja, 5 id.; don Francisco Mengual, 5 id.; don Enrique Calizo, 3 id.; don Adolfo Martín, 5 id.; don José Sánchez-Cruzat, 5 id.; don Antonio Palacios, 5 id.; don Vicente Muñoz, 3 id.; don Luis Cervelló, 5 id.; don Francisco de las Heras, 5 id.; Sra de Dumas, 2 id.; don Nicolás López, 5 id.; Vda. de Echeto e Hijos, 15 id.; don Manuel Bandrés, 2 id.; don Manuel Gavin, 25 id.; don Ricardo Herrero, 2 id.

Don Domingo Bandrés, (Capataz Telégrafos) 5 pesetas; don Gregorio Franco, 1 id.; don José Giráldez, 1 id.; don Gabriel Pérez, 5 id.; don José Bayona, 5 id.; don Juan Domingo Barrio, 1 id.; don Mariano Vizcarra, 1 id.; uno de Jaca, 2 id.; don Vicente Muñoz Alvarez, 1 id.; don Tomás Alvira Alén, 2 id.; T. L., 5 id.; don Francisco Piquer, 1 id.; don Lorenzo Ara, 1 id.; Vda. de don Manuel Hijos, 5 id.; don José Giménez, 5 id.; don Eugenio Calvo, 2 id.; señorita Modesta Acín, 2 id.; don Blas Aznar, 5 id.; don Clemente Serrano, 5 id.; don Lucas Mañas, 1 id.; don Mariano Jaca, 5 id.; Uno de Jaca, 5 id.; don P. P., 1 id.; don Primo Villanúa, 5 id.; don Miguel Tomás, 2 id.; don Felipe Nuño, 5 id.; don Emilio Viciana, 5 id.; don Arturo Rodríguez, 1 id.

TOTAL 1.175'00 pesetas

Para la realización de este proyecto ha quedado constituida una Junta integrada por los señores D. Paulino Lasierra, párroco; D. Ladislao Martínez, D. Antonio Pueyo, D. Manuel Díez, D. Domingo Bandrés y D. Esteban Sanz.

Continúa abierta esta suscripción en la Alegria Juvenil, Casino Unión Jaquesa, Zapateria de don Ladislao Martínez, Relojeria de D. Alfonso Rodríguez, Comercio de Hijos de J. García y en la Administración de este Semanario.

LA FILARMONICA JAQUESA

Constituyó su inauguración un acontecimiento artístico. En el Salón Variedades se congregó un público muy selecto en demostración de la cultura que es timbre glorioso de Jaca, patentizando sus estímulos por el Arte y evidenciando, una vez más, que toda empresa, por atrevida que sea, si lleva en sí engarzado el buen nombre de Jaca, encuentra terreno abonado y triunfa saltando por todos los inconvenientes.

La Junta Directiva alcanzó un éxito grandioso, siendo su primer acierto, el traer para la inauguración de sus audiciones a Pilar Bayona, a Pilarín la inmensa que sobre ser fruta de la tierra es una artista que cautiva y que deja, al pasar, la aureola pura, delicada, sentimental de su espíritu artístico y además un recuerdo gratisimo de su simpatía personal, de su distinción y de su gracejo.

Para ella fué aquella noche nuestra admiración, y ante ella nos vimos un poco empequeñecidos; por eso mejor que hablar por nuestra cuenta, traemos a cuento

estos juicios críticos expuestos por colegas ilustres en días de triunfo para la artista:

De Shabrioya en la «Voz de Guipúzcoa». — «Pilarcita con ese sentimiento del arte que hacen de ella una figura tan interesante, pues reúne a sus condiciones pianísticas verdaderamente asombrosas una profunda compenetración de la música y una asimilación de la belleza estética de la obra, que raya en lo prodigioso porque solo un cerebro privilegiado cual el de esta admirable criatura puede retener en su memoria tanta obra como hoy reúne en su gran repertorio sin dudar un momento, y dando a cada una el carácter y la interpretación que ellas exigen al par que imprimirlas esa naturalidad y exquisita manera de tocar.»

De I. V. en el «Mercantil Valenciano». — «Culmina su ejecución por la naturalidad en que se mueve, sin que se observe «pose» alguna que la desvirtúe, ni rasgo que subvierta su forma que aparece siempre espontánea, fluida, sin resortes de artificio que desluzcan su labor, a lo que hemos de agregar un estilo depurado, un fraseo claro, un mecanismo fácil, una digitación flexible y una dicción expresiva.»

De Schmidt en el «Berliner Tageblatt» (Berlin). — «La señorita Bayona es un poderoso talento pianístico. Su perla y brillante técnica son naturales en ella, así como su temperamento artístico. Los cántos y ritmos de su país salen bajo sus maravillosos dedos de un modo fascinador.»



PILAR BAYONA

la eminente pianista aragonesa, vista por el notable artista señor Luz, la noche del concierto inaugural de La Filarmónica

Gacetillas

Salió el miércoles en automóvil particular nuestro Excmo. Sr. Obispo.

Los Cultos que se celebrarán mañana en la Iglesia del Carmen dedicados al Sagrado Corazón de Jesús como primer viernes serán aplicados por el alma de don Agustín del Olmo (q. e. p. d.)

Como opositores a la Canonjía de Penitenciario vacante en esta Catedral por traslación de don Estanislao Tricas han firmado hasta la mañana de hoy los presbíteros don Miguel Aragüés, beneficiado de Jaca y don Guillermo Mirallés de Mallorca. Las oposiciones tendrán lugar la semana próxima.

Víctima de cruel y traidora enfermedad, falleció el día 27, en el Hospital cívico militar de esta Plaza, el ilustrado joven y ya cultísimo abogado, don Alberto Domech, de Alcañiz, quien se hallaba adscrito al Regimiento de Galicia, como soldado de cuota.

Por haber residido algún tiempo en esta Ciudad, era bastante conocido y estimado por todos, por su bondad y su carácter caballeroso. Murió como vivió cristianamente, santamente.

Al acto del sepelio celebrado en la tar-

de del domingo, acudió un gran número de amigos y de jaqueses. Presidían el duelo el bizarro Coronel de Galicia, el padre del infortunado joven, el Rvdo. Padre Rector de los Escolapios y el capitán de su Compañía. Y asistieron también todos los Srs. abogados, mucho público, y gran número de soldados de su Regimiento.

La Banda militar de Galicia acompañó los restos del infortunado joven y querido amigo nuestro hasta el lugar de despedida del duelo. Descansen en paz y reciban sus desconsolados padres y deudos, el testimonio de nuestra sincera condolencia.

Temperaturas de la semana:

Día 25, Máxima, 14; Mínima, 2 sobre 0
— Día 26, Máxima, 15; Mínima, 2 sobre 0
— Día 27, Máxima, 15; Mínima, 2 sobre 0
— Día 28, Máxima, 12; Mínima, 2 sobre 0
— Día 1, Máxima, 11; Mínima, 1 bajo 0.
— Día 2, Máxima, 11; Mínima, 3 bajo 0.
— Día 3, Máxima, 12; Mínima, 0

Completamente restablecido de su enfermedad ha regresado de Madrid, después de haberle sido practicada una dolorosa operación quirúrgica nuestro querido amigo don Andrés Cenjor Llopis, culto farmacéutico militar y colaborador de este semanario. Saludamos afectuosamente a tan querido amigo.

La distinguida señora doña Rosa Lacaustro ha experimentado alguna mejoría en la grave enfermedad que, como dijo-

mos la retiene en cama hace unos días. Vivamente deseamos su pronto y total restablecimiento.

Hoy ha salido para Zaragoza donde pasará con sus padres unos días, la distinguida señora Pilar Ibáñez de Ochoa.

En Biescas ha fallecido a los 80 años de edad la respetable señora doña Joaquina Lalaguna Sanz madre amantísima de nuestros buenos amigos de aquella importante villa don Agustín, doña Agustina y doña Julia Estaún y emparentada con familia muy prestigiosa de esta ciudad.

Por esta desgracia la familia Estaún Lalaguna está recibiendo pruebas muy sinceras de afecto y testimonios de pésame a los que unimos el nuestro.

Don José Sánchez Cruzat ha sido nombrado Cabo de partido del Somatén de esta ciudad. Consideramos muy acertado este nombramiento y por ello felicitamos a la citada institución.

El Comandante de Carabineros segundo Jefe de esta Comandancia don Andrés Castro Alonso, ha sido trasladado a Madrid, designándose para cubrir su vacante a don Claudio Borrás Parés de igual empleo.

Ha quedado de común acuerdo disuelta la sociedad Navarro y Acín de Castiello de Jaca, encargándose del activo y pasivo don Ramón Acín, siguiendo sus funciones comerciales en lo sucesivo como hasta la fecha.

Queda abierta en este Ayuntamiento por iniciativa de la Diputación Provincial de Murcia una suscripción popular para rendir homenaje a los aviadores del raid a la Argentina. Cuota máxima 2 ptas. y mínima, 0'25.

Ha sido ordenado de presbítero el alumno de este Seminario Conciliar don José Pellón.

El domingo 7, se celebrará en el Colegio de Escuelas Pías, un solemne festival en honor de Santo Tomás de Aquino.

Por la Mañana, a las ocho, misa de Comunión general.

A las nueve y media, misa solemne cantada por los niños. Ocupará la cátedra sagrada el Rvdo. P. Joaquín Iraizoz.

Por la tarde, a las seis, velada Literario-Teatral con selecto programa.

CALZADOS CRESPO

ULTIMAS NOVEDADES

CLASES DE LUJO Y ECONOMICAS

CALZADOS A MEDIDA Y COMPOSURAS DE TODAS CLASES

ACCESORIOS PARA EL CALZADO

MAYOR, 41--JACA

PRÓXIMA APERTURA

PARQUE DE INTENDENCIA DE JACA

HACE SABER: Que necesitando adquirir por gestión directa leña para hornos se invita a presentar proposiciones, por escrito, hasta los quince días de la inserción del presente anuncio en el Boletín Oficial de la provincia, en las Oficinas del Establecimiento sito en la Ciudadela pabellón número 20.

Los pliegos de condiciones se hallan de manifiesto todos los días laborables de diez a catorce en las oficinas del Detall y la cantidad de leña a comprar desde el día 5 de marzo próximo.

Jaca 26 de Febrero de 1926.—V.º B.º: El Director Accidental, M. ORTEGA.—El Jefe del Detall, MARCELO ORTEGA.

Tip. Vda. de R. Abad, Mayor, 32.—Jaca



La señora

Doña Joaquina Lalaguna Sanz

falleció en la villa de Biescas el día 28 de Febrero último
a los 80 años de edad

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

E. P. D.

Sus apenadísimos hijos Agustín, Agustina y Julia Estaún Lalaguna; hermanos don Joaquín y don Antonio; hermana política doña Engracia Azcón; nietos, sobrinos y demás familia, al participar a sus amigos y relacionados pérdida tan dolorosa, les ruegan se sirvan dirigir al Todopoderoso una ferviente plegaria en sufragio del alma de la finada, favor que agradecerán.

Biescas, Marzo de 1926

Los Excelentísimos Señores Obispos de Jaca y Huesca han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.



Primer Aniversario por el alma de la señora

Doña Plácida Baldellou Pueo

que falleció en esta ciudad el día 9 de Marzo de 1925

a los 47 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales

E. P. D.

Sus apenados hijo D. Serapio Segura, hija política doña Gloria Santolaria; hermano D. Maximino Baldellou (ausente) padre político D. Santiago Segura (ausente); hermanos políticos D. Pedro (Presbítero), D. Manuel, D. Demetrio (Presbítero), doña Angeles y doña Manuela (ausentes) tíos, sobrinos, primos y demás familia, al recordar a todos sus amigos y relacionados fecha tan luctuosa, les ruegan tengan presente en sus oraciones el alma de la finada y asistan a los funerales, que en sufragio de la misma, se celebrarán el próximo martes, día 9, después de los Oficios, en la Parroquia de la Catedral, por cuyos favores quedarán sinceramente agradecidos.

Jaca, Marzo de 1926

El Excmo. Sr. Obispo de Jaca concedió indulgencias en la forma acostumbrada.

LABRADORES

Se ofrece con todas garantías PATATA superior para simiente, conocida en años anteriores como de excelente resultado, del propietario de Biescas JOAQUIN SANCHEZ.

Os dará informes de ello don Domingo Bandrés Capataz de Telégrafos en Jaca.

Los precios se afinarán cuanto sea posible, según la partida, no rebasando de 5 pesetas arroba.

Se traspasa

El Café Bar del trinquete por tener que ausentarse su dueño. Se dará en buenas condiciones.

Piso magnifico

Se arrienda en la calle Mayor, 14.—Jaca

Aprendiz

de pintor. Se necesita uno en el taller de Rafael Gracia. Ganará desde el primer día.

Tarima

Se ha recibido una importante partida. Encargos, Echegaray, 12, 2.º.

Telefonía sin hilos

Venta e instalación de receptores radiotelefónicos así como accesorios de todas clases.

Personalmente me encargo del tendido de la antena, toma de tierra, ect.; enseñando el manejo del aparato lo mismo en Jaca que fuera. Garantizo la audición de todas las estaciones europeas.

Pruebas en mi domicilio: Plaza de la Estrella, 1, diariamente.

Dirigirse a Venancio Domínguez

Oficial de Telégrafos.—IACA

EL DR. DIAZ-DIAZ

Ha abierto definitivamente su consulta en la calle Mayor, 1, 2.º piso

Consulta: de 11 a 1

Teléfonos números 40 y 90

Máquinas SINGER

PARA COSER

Piezas de recambio.—Agujas.—Hilos y sedas.—Aceite especial para engrases.—Reparaciones.

NOTA. A todo comprador de una máquina se le darán lecciones de bordado, gratuitamente.

Calle Mayor, número 6

EL PARAISO

GRAN FUNERARIA

Manuel González

CAJAL

Trasladado de la calle del Obispo a los PORCHES DEL MERCADO

después de 23 años

La casa más antigua y acreditada; la que mejor presenta sus féretros. Notable rebaja de precios desde esta fecha en todas sus clases. Severos y elegantes ARCONES estilo gótico y renacimiento español desde 200 pesetas. Carroza fúnebre propiedad de esta casa. Cajas fúnebres desde 35 pesetas incluido el servicio de coche fúnebre al Cementerio especial para mis clientes. Servicio esmerado y rápido para TODOS LOS PUEBLOS DE LA COMARCA a precios reducidos. Cajas forradas para adultos desde 25 pesetas.

Cuadros, Estampas, Molduras y artículos para viaje

No confundirse

Manuel González Cajal

Sucesor de Victoriano Cajal

Porches del Mercado

Frente a la Catedral